Texto preparado por la Comisión de Exiliados Argentinos en Madrid para el Acto del 24 de Marzo: Día Nacional de la Memoria por la verdad y la Justicia, que tuvo lugar en el CAUM, c/ Atocha 20 de Madrid.

Patria y exilio.

En este acto en el que recordamos el funesto Golpe Cívico Militar del 24 de marzo de 1976, la Comisión de Exiliados Argentinos en Madrid desea intervenir leyendo unos pocos textos escritos por algunos intelectuales argentinos. Narradores y poetas que vivieron parte de su exilio aquí, en Madrid, que murieron en el transcurso de estos años y que dejaron una obra reconocida en Sudamérica.

Sin caer en la pretensión de que ellos nos hubieran elegido como lectores, creemos que nos enriquece ir ganándonos la creencia de que nosotros, los exiliados argentinos en Madrid, hallaremos en sus libros una singular herencia, no otorgada por lazos de sangre, sino bajo el designio de haber nacido en la misma patria y de haber compartido el mismo exilio.

… poner ante nuestros ojos ciertas palabras que, en algún momento cualquiera, nosotros, los exiliados argentinos en Madrid, nos hemos dicho para saludarnos, para alentarnos, para acompañarnos.

… palabras inspiradas en sutiles razones, desde el desdén hasta la admiración, la emoción y el cariño.

… palabras de cuando no dimos con la forma de decirnos algo amable o divertido, palabras de cuando estuvimos a punto de revelarnos ciertos sueños disparatados o de ventilar tentaciones inconfesables.

… escuchemos, son voces que vuelven, voces nuestras, casi familiares, a veces inesperadas por lo amorosas, voces que resienten y confunden porque son francas y directas, no simulan ingratitud, voces que nos hacen sentir más lúcidos, más humanos, voces viajeras y voces que desde la patria dictan y conminan a no claudicar -porque todo exilio carece de término- ante tantas vocecitas que debemos continuar persuadiendo en el exilio…

Julio Huasi, nació en Buenos Aires en 1934 y en 1987, en Buenos Aires, se quitó la vida. Del libro "Sangral América".

Muchachos
tan solo, tan lejos, tan sin ellos
buscando a ciegas un fusil para traerles un milagro
qué harán los muchachos ahora, dónde duermen si duermen,
qué hacen sus manos queridas, qué acarician si acarician,
qué dolor estrangulan a solas sin ruido
que un hombre macho no debe llorar.
Argentina, te llevo oculta como un ladrón,
tus puntas me rompen la piel y me delatan,
quedate quieta, amor, nos miran, somos tus huerfanitos
entre la última curda y la revolución
disparando en tu honor estos cachos de muerte.
Hoy ando con una garúa feroz, cómo llovizna tu sangre,
llevo treinta nenes llorándome en el alma
todos juntos.

Daniel Moyano, nació en Buenos Aires en 1930 y murió en Madrid en 1992
El texto que leeremos pertenece al libro "El Trino del Diablo"

Las raíces culturales

El nuevo gobierno, ante los agobiantes problemas riojanos, los había resuelto eliminando la provincia. Con la nueva división política, la parte cordillerana quedó para San Juan, la parte norte para Catamarca y el resto para Córdoba. Los cordobeses habían instalado una fábrica de salchichas en la casa de gobierno, el gobernador había pasado a ser ordenanza en un pasillo de los Tribunales de San Juan, la historia provincial fue utilizada para hacer chistes y zambas, el arco de entrada a la ex ciudad se convirtió en un horno para asar empanadas, los hacheros de los llanos fueron castrados y sus mujeres inseminadas artificialmente con productos traídos de Japón, la ciudad capital fue taponada con quioscos, las del interior, aradas /… /

Antonio Di Benedetto, nació en Mendoza en 1922 y murió en Buenos Aires en 1986

Volver

Le explico a Horacio:
-Hoy he recibido la invitación para el acto de Manuel que se hizo el lunes.
Horacio comenta:
-Lindo tema para un cuento fantástico.
No me dice cómo, queda a mi cargo.
Decido volver al lunes, pero el acto se ha suspendido. Tengo que volver al jueves, el día que hablé con Horacio.
Pero al regresar ya no es jueves, sino viernes. Entretanto el jueves ha ocurrido que...
Reflexiono que de otra manera ya me ocurrió. Yo tenía que buscar, hacia atrás, a una mujer. Y ella tenía que buscarme a mí. Retrocedimos, pero cada uno por su propia inspiración y sin ponernos de acuerdo previamente.
Nunca coincidimos en nuestros retrocesos e intentando dar con el día exacto para los dos, malgastamos la vida.
Cada vez llegábamos más atrás en el calendario.
Deduzco que, de una y otra experiencia, podría sacar una conclusión, aunque evidentemente amarga: No se puede volver a lo que se quiso.

Héctor Tizón, nació en Jujuy en 1929 y murió en Jujuy en 2012.

Nunca es posible regresar a nada

La última de sus visitas había ocurrido quizá cuatro años atrás. Aunque para alguien como él, que había pasado largos años encerrado, el tiempo era distinto -pesado, lento, denso y distinto-, aun así recién ahora -que en verdad lo pensaba- sentía que había transcurrido, desde entonces, mucho más que la mera suma de meses y de años. En aquel momento le había vuelto a decir -lo quiso decir por última vez- que no volviera más; que nada valía la pena, que él ya era otro y que ella también era y sería distinta a medida que el tiempo pasaba.
/… /
Era la víspera de Navidad.
A bordo del ómnibus que lo llevaba al centro de la ciudad, iba redescubriendo el paisaje, que era el de siempre; los edificios, algunos iguales a sí mismos y los automóviles tan distintos, veloces y asombrosamente numerosos en comparación con los que hacía mucho tiempo había dejado de ver.
El sol se ponía. Nadie puede atrapar la temblorosa belleza de un atardecer, pensó.
/… /
Era ya de noche cuando cobró el valor necesario y comenzó a caminar hacia la casa, en cuyo frente un arbolito lucía adornos de luces encendidas; aquella misma casa adonde, casi al mismo tiempo llegaba otro, que no era él, y con quien ella, que seguramente ya esperaba en la puerta, estuvo largo momento abrazada, como si extrañamente hubiese presentido alguna sombra ajena.

Después, definitivamente, los arbustos de enfrente lo ocultaron.

David Viñas, nació en Buenos Aires en 1927 y murió en Buenos Aires en 2011.
Del libro Las malas costumbres.

La señora muerta

— ¿Usted cree que la podremos ver?
—Y, no sé. Habrá que esperar.
—Dicen que está muy linda.
— ¿Sí?
—La embalsamaron. Por eso.
/… /
— ¿Tiene sueño?
Ella negó sin dejar de bostezar: —Hambre tengo.
— ¿Quiere...? —Sí.

Y fue ella misma quien lo tomó del brazo y la que dijo que subiera a un auto y fueran primero a cualquier lugar. Algo cerca, fue lo único que exigió /… /
El coche había parado por cuarta vez o sexta y el chofer repetía ese mismo ademán de prescindencia.
— ¿Todo está cerrado? —gritó Moure. Los ojos del chofer apenas temblaron en ese espejito y ella se rió con una risa que le dobló la espalda.
/… /

¿No se puede ir a otra parte? —Moure se había tomado del respaldo del chofer. —Y, no sé...
— ¿Nada hay? —Más lejos... — ¿Dónde? —En la provincia. — ¿Seguro?
—No; seguro, no.
—Estaba de Dios que tenía que pasar esto —cabeceó Moure.
—Hay que aguantarse —el chofer permanecía rígido, conciliador—. Es por la señora.
— ¿Por la muerte de?... —necesitó Moure que le precisaran.
—Sí, sí.
— ¡Es demasiado por la yegua esa!
Entonces bruscamente, esa mujer dejó de reírse y empezó a decir que no, con un gesto arisco, no, no, y a buscar la manija de la puerta.
—Ah, no... Eso sí que no —murmuraba hasta que encontró la manija y abrió la puerta—. Eso sí que no se lo permito..., — y se bajó.

Y terminamos con otro poema de Julio Huasi
derrotas

procedo de una antigua dinastía de vencidos,
qué no hemos perdido me pregunto,
perdimos el paraíso y el favor de dios,
la virginidad, el prepucio, la inocencia ,
perdimos las guerras y por ende la paz,
la fe, la razón, los dientes, la salud,
hará cien años que un abuelo perdió
su único ojo en un vaso de aguardiente,
lo castigó, según dijo, pues lloraba,
cuando creímos que los cielos se apiadaban
perdimos la camisa, las ollas, la última
moneda,
el rancho, la tierra y el país entero,
la voz, la libertad, el pellejo,
el amor, el trabajo, las ganas de vivir,
el séptimo mandamiento, y el buen nombre,
la ilusión, el caballo, los testículos,
últimamente hemos perdido la paciencia
y ya no queda nada por perder, excepto
la memoria, el tesoro de nuestro destino,
recen ahora, dueños del mundo.

-----oOo-----